

RECUERDOS CON HISTORIA, 152

GORRAS MILITARES “CASA MARAÑÉS”

Por V. Navarro

Cuando tiempos eran tiempos hubo, esparcidas por toda la geografía española, muchas sastrerías especializadas en uniformes militares y, algunas, muy especialmente dedicadas a la confección de chacós, roses, teresianas y gorras de plato de todas clases.

Destacaron en Barcelona, entre otras muchas, la “Sastrería Rebel” de la calle Tapioles 21 y la casa llamada “Gorras Puig”, de la calle Princesa 23, cuya confección fue de gran nivel y excelsa calidad. Aún pude adquirir en este comercio, suerte inaudita, un ros “años 20” de los que quedaron en la llamada “trastienda”. Este fabricante, si no recuerdo mal, desapareció en la década de los años 80.

Pero ahora quisiera centrar mi interés en uno de estos comercios que, desde tiempos que se nos antojan lejanísimos, estuvo ubicado en la ciudad de Ceuta. Me refiero a la “Casa Marañés” cuya especialidad en efectos militares le valió una medalla de oro en la Exposición Hispano-Francesa, de diciembre de 1908, efectuada en conmemoración del Primer Centenario de los Sitios de Zaragoza uno de cuyos objetivos era propiciar la hermandad entre las dos naciones.

Para un servidor, Ceuta tiene reminiscencias de infancia pues allí vivieron mis abuelos paternos (el abuelo suboficial de Cazadores de Montaña con destino en la citada ciudad) y mi padre, entonces niño, durante algunos de los duros años de la campaña de África de principios del siglo pasado, cosa que tuvo como consecuencia que un servidor pudiera escuchar, de primera mano, las mil y una historias interminables, adecuadamente acondicionadas para mente infantil, que ellos me contaron de sus vivencias directas.

CEUTA CIUDAD DE PATIOS

Según recuerdo, me explicaron muy bien que Ceuta era una “ciudad de patios” pues recorriendo sus antiguas y estrechas calles muchas de ellas se abrían un poco en los llamados “patios”, de viejas y modestísimas casas, a veces casi barracones, y cuya vecindad, de marcado carácter popular, era la representación viva de una clase social de humildes y esforzados

trabajadores. Por supuesto que ya se habían olvidado los antiguos tiempos en que Ceuta fue un penal.

Cada patio tenía un nombre (De la Tomasa, Páramo, La Guapa, Las Balsas...) y en cada uno de ellos, a veces auténticas corralas, su personalidad destacaba, aparte la vecindad, por las celebraciones y fiestas que se organizaban en los días señalados. También, por supuesto, por los diversos comercios, tiendas y establecimientos varios que alegraban cada patio (sastrerías, tintorerías, ultramarinos, estancos, relojerías...) coadyuvando al diario quehacer de los habitantes incluyendo, por supuesto, la gente mayor y la chiquillería.

Por poner un ejemplo, hubo un patio llamado "Patio Pascual", construido en 1911, cuyo acceso se hacía por una especie de arco llamado Portón de Garrido. Lo de Garrido venía de perlas porque resulta que un tal señor Juan J. Garrido tenía por allí su fábrica de gorras militares. En el interior de algunas de sus gorras de plato para oficiales de Regulares, figura el nombre y la ubicación en Ceuta, Paseo de Colón 28. Por cierto, que, en otro patio, el "Patio Benasayag", vivió una tal Antonia Márquez, empleada que fue de otra sastrería también especializada en artículos civiles y militares. Era la casa de equipamiento militar "MARAÑÉS".

Ahí quería llegar. Esta Casa, actualmente desaparecida, estaba altamente especializada en ropa, cubrecabezas y toda clase de complementos con destino al mundo civil y, muy concretamente, al militar. Clientes no le faltaban y trabajo tampoco porque en tiempos de la citada Campaña de África, en que Ceuta era prácticamente una ciudad-cuartel, en el establecimiento Marañés se daban más que probada pericia en la confección de sus productos.

LAS GORRAS MARAÑÉS

Los "Marañés" fueron una familia de gorreros especializados a quienes no les daban miedo las continuas modificaciones en el diseño de gorras militares, antes bien, les iba de maravilla porque fueran para Regulares, para Infantería, para el Tercio de Extranjeros, como se decía en la época, para Caballería u otros cuerpos, Guardia Civil, por ejemplo, su clientela era mucha y la fidelidad de la misma también.

Hubo un patio, el "Marcos Medina" si no voy errado, llamado en los años 40-50 calle Falange Española, anteriormente conocida por Soberanía

Nacional y antes de antes llamada Luís de Torres, en que estaba ubicado el taller-tienda que nos ocupa. Parece ser que, con el paso de los años, la ubicación fue cambiando. ¿O lo que cambió fue el nombre de la calle? Sea lo que sea, da la impresión de que, tal vez, hubiera varias “sucursales” en la ciudad. Lo que es cierto es que, examinadas varias gorras militares y leída la razón social que figura en el interior de las mismas, puedo señalar que figuran, como mínimo, estas tres direcciones de Ceuta: calle Mateo Álvarez 6, calle F. Española 19 y calle Teniente Coronel Gautier, 33. Eso sin olvidar que han aparecido gorras Marañés marcadas “Madrid, calle Esparteros 22” lugar donde es posible que estuviera la “central” de la empresa si es que se trata del mismo Marañés.



C

Teresiana de teniente de la Legión

Esta es una gorra teresiana según Reglamento de 1943. Es confección típica de la Casa Marañés, encargo de un oficial de La Legión. Un buen trabajo tanto en diseño como en bordados y siempre bajo las normas reglamentarias de la época.

Estas teresianas se emplearon hasta 1987 cuando, en función de nuevas normas, desaparecieron las divisas de empleo en el frontal de la gorra.



Forro interior de la anterior gorra con una de las direcciones bien clara. Es posible que sea esta la más conocida.



Teresiana para jefe de las Tropas Nómadas

Aquí tenemos una gorra teresiana francamente difícil de hallar por obvias razones. Por eso los coleccionistas las aprecian y las miman.



Teresiana para sargento de La Legión

Seguimos con el Reglamento de Uniformidad de 1943 por cuanto, en esta gorra, aparece la divisa del empleo de su propietario.



GORRAS

MARAÑÉS

(Ceuta)

Gorra montañera para teniente de Regulares

Agraciada y simpática gorra del tipo “montaña” que tan apreciada fue tanto en Regulares como en toda la península en sus muchas variantes y colores.



Tropas Regulares Indígenas

A todo se atrevió la empresa Marañés.



Sorpresa final cargada de historia. Presentando un bien marcado fenotipo de botiguero de otros tiempos, don Marañés, el diligente y pulcro sastre, en pacífica actitud de experto comerciante, en la mismísima puerta de su establecimiento (tal vez uno de ellos) que respira todo el caudal atractivo de la época y todo el delicioso costumbrismo de hace un siglo.

Lo curioso es que, a la derecha de la fotografía (izquierda de la puerta) aparece el nº 66 y, al otro lado, el que parece ser el nº 99. En realidad, el azulejo o cristalito de la izquierda de la foto, por la razón que fuere, cayó al suelo haciéndose añicos (se ve la mitad en negro) y el señor propietario,

como si lo estuviéramos viendo, agarró el pedazo más grande, cogió la escalera y recolocó como pudo, haciendo equilibrios, el dichoso numerito. Total, que, por mala pata, le quedó el número al revés.

Y otra curiosidad. Según la Orden de 4 de septiembre de 1920 la primera denominación de La Legión fue “Tercio de Extranjeros”. En cambio, el rotulista cometió error de apreciación y escribió “Tercio Extranjero”, así, en singular, cosa que, obviamente, escapa a toda lógica.

Y el buen botiguero Maraños sin enterarse.